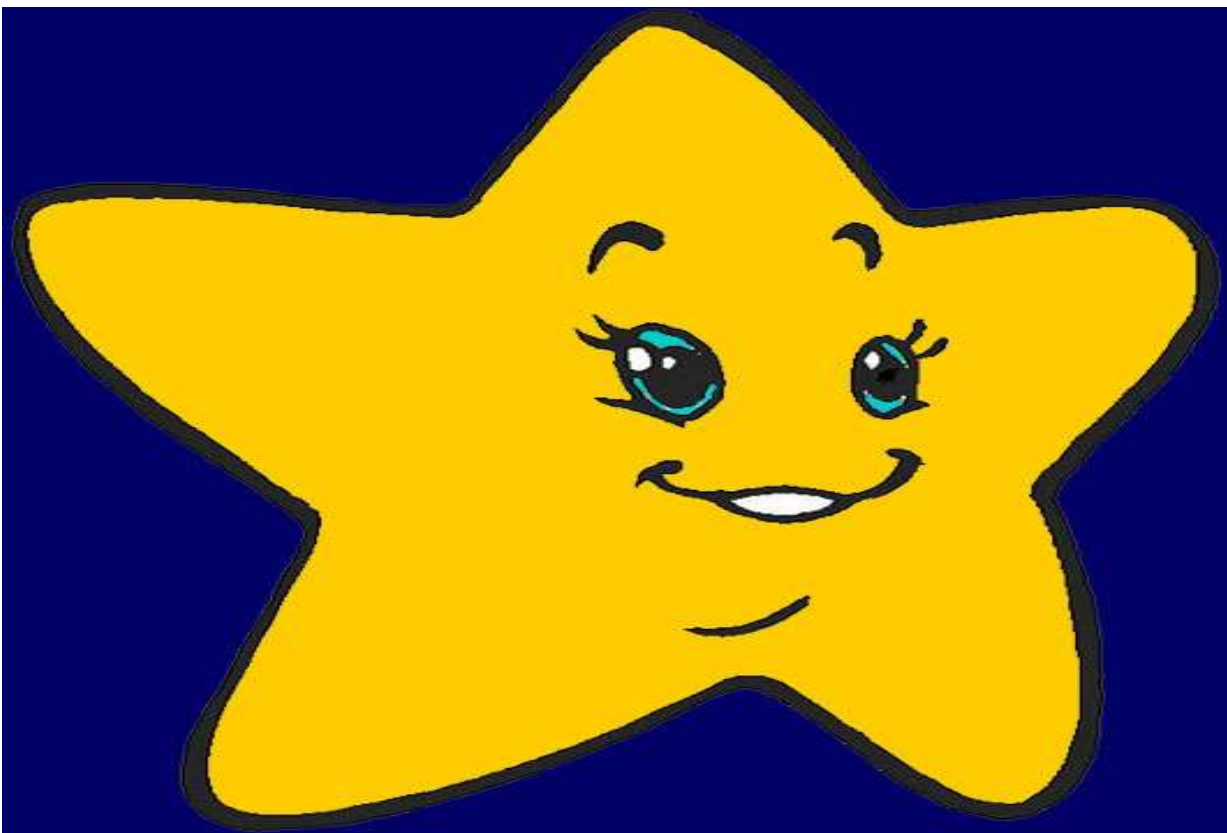


La Estrella mensajera

Este cuento lo dedico a todos los niños



Autora:

Begoña Lisión Nuez



Había una vez un niño llamado Daniel, a este le encantaba mirar al cielo y contemplar las estrellas, un día se le acercó una y le preguntó: — ¿Quieres que te cuente la historia de la Estrella mensajera?

Este le respondió — Si, si, me encantaría—y la estrella se posó en la ventana y se puso a contar:

« En el Cielo vivía una estrella que se dedicaba a llevar los mensajes a la tierra, por eso la llamaron”La Estrella mensajera”.

Allá, por el mes de septiembre, la Estrella mensajera fue al Polo norte a llevar un mensaje a Santa Claus y cuando estuvo con él, le dijo: —Vengo a comunicarte que el veinticuatro de diciembre, un niño va a nacer en Belén, ¿iras a verle?

—Por supuesto, iré encantado—respondió este.

La estrella mensajera también visitó al Olentzero y a los Reyes Magos, comunicándoles el mismo mensaje y les preguntó lo mismo que a Santa Claus y estos aceptaron la invitación.

A finales de noviembre, Santa Claus quería saber si la Estrella mensajera, también había ido a visitar a sus amigos el Olentzero y a los Reyes Magos y si les había comunicado el mismo mensaje que a él y los llamó. Cuando este les preguntó, los dos dijeron que si había estado la Estrella mensajera en su casa, que les dio un mensaje y les invitó a ir a Belén a conocer al niño y que el día veintitrés vendría para guiarlos.

Luego Santa Claus les dijo: —Como estamos todos invitados ¿qué os parece si vamos juntos a Belén?—Como todos estaban de acuerdo, este les propuso quedar en el palacio de los Reyes Magos el veintitrés de diciembre, también les dijo que él podía recoger al Olentzero y llevarlo en su trineo, ya que tenía que atravesar las montañas donde este vivía.



Cuando llegó el día veintitrés de diciembre, la Estrella mensajera fue a casa de Santa Claus, el cual ya estaba preparado en su trineo, al ver a esta le dijo que tenía que recoger al Olentzero que les esperaba en su casa de las montañas y que luego irían a Oriente, a casa de los Reyes Magos, donde habían quedado para ir todos juntos a Belén. Esta noticia la puso tan contenta que cada vez brillaba más.

Cuando llegaron a casa de los Reyes Magos, llamaron a la puerta y les abrió Baltasar, el cual les dijo:

—Pasad, pasad, hemos preparado comida, luego emprenderemos el viaje, los camellos ya los tenemos preparados.

Todos se sentaron a la mesa y hablaron de muchas cosas, sobre todo de las cartas que habían recibido de los niños y que cada vez pedían más juguetes. A veces hay niños a los que no dejamos ningún juguete porque se han portado mal y les dejamos carbón, dijo Melchor un poco triste, luego este comentó:— yo quisiera darles a todos pero algunos necesitan un escarmiento.

Cuando más a gusto estaban hablando, la Estrella mensajera dijo:

—Vamos, hay que darse prisa, el niño está a punto de nacer.



Los Reyes Magos se subieron a sus camellos, Santa Claus y el Olentzero al trineo y la Estrella Mensajera iba delante guiándolos. Ya pasada la media noche y después de andar durante muchas horas , la Estrella mensajera se paró e iluminó tanto que parecía de día, los Reyes Magos se bajaron de los camellos y Santa Claus y el Olentzero del trineo, no daban crédito a lo que veían, un niño pequeño estaba junto a sus padres en un pesebre. Al acercarse a este, la cuna se iluminó, todos se arrodillaron ante tal maravilla y el Olentzero dijo:

—Este niño es un ser divino— y le entregó un presente diciendo: —Te regalo esta paloma, símbolo de la Paz.

Luego Santa Claus le dijo: —Yo te regalo este corazón, símbolo del Amor.

Después, los tres Reyes Magos se acercaron al niño y le dijeron: —Te regalamos oro, incienso y mirra, porque tú serás el Rey que salvara a la humanidad.

Un Ángel que estaba en el tejado del pesebre, les dijo: —Este es Jesús, el hijo de Dios, adoradlo— todos se volvieron a arrodillar ante él.

Luego el niño Jesús habló y les dijo:

—Os agradezco vuestros regalos, ahora id y haced lo mismo con los niños y mayores para que sean felices, celebrando así mi cumpleaños todos los años y para siempre.



Todos se levantaron y se despidieron del niño Jesús y de sus padres que se llamaban María y José.

Santa Claus y el Olentzero dijeron:

—Nos tenemos que marchar, esta noche tenemos que repartir los regalos.

Los Reyes Magos comentaron:— Y nosotros también.

El Olentzero llegó al mediodía y su mujer Mari Domingi lo estaba esperando con impaciencia. Ya había llenado todos los sacos con regalos para los niños con ayuda de los Pitufos, estos les iban a ir ayudar a repartirlos y ya estaban puestos en la carreta. Como iba a ser una noche muy larga y laboriosa, Mari Domingi le puso alas a esta para poder volar y llegar a todos los pueblos y todos los niños.

Cuando Santa Claus entró en el polo norte, los trineos estaban preparados, unos duendes cargaron el trineo de este y se subieron a los suyos y se dispusieron a repartir todos los juguetes.

Los reyes Magos, cuando regresaron a su palacio, vieron con estupor que sus carrozas estaban vacías y que faltaban todos los juguetes que habían colocado, alguien se los había llevado y no podían saber quien había sido, como apenas tenían tiempo, en vez de buscar a los ladrones, decidieron volver a crear juguetes para los niños, así que dijeron:



—Tendremos que hacer más juguetes, y preparar las carrozas.

Baltasar que era el más joven comentó:

—Esto nos llevará varios días, habrá niños que se quedaran sin juguetes ¿Qué dirán los niños que nos han escrito y vean que no han recibido ningún juguete y los otros niños ,si.

Melchor, como vio que Gaspar y Baltasar estaban tan preocupados les dijo:—Voy a llamar a la Estrella mensajera y ella se encargara de avisar a las televisiones , periódicos, radio y a los alcaldes de los pueblos, para decirles que este año los juguetes de los Reyes Magos se entregarán unos días más tarde, pero que todos tendrán su regalo, menos los que se han portado mal , también enviaremos a nuestros pajes.

Estos y la Estrella mensajera enseguida se fueron a comunicar el mensaje de los Reyes Magos.

Más tarde, Melchor llamó a sus amigos, Santa Claus y al Olentzero y les preguntó: — ¿Habéis repartido los juguetes a todos los niños? ¿Os ha sobrado alguno? Estos le respondieron:

—Lo sentimos mucho, había tantos pedidos que nos hemos quedado sin existencias, dejando a un montón de niños sin regalos, pensábamos pedirlos a vosotros.

Melchor les contó lo que les había pasado y que no podrían repartir los juguetes hasta dentro de unos días. Pero este que era muy sabio, se puso a pensar y se dijo a sí mismo:

—Si Santa Claus y el Olentzero se quedaron sin juguetes de tantos pedidos que tenían y este año tendremos que retrasar el reparto, igual es mejor que al año que viene, sean Santa Claus y el Olentzero, los que repartan los juguetes el día del cumpleaños del niño Jesús y nosotros lo hagamos el día cinco de enero por la noche, así los niños que ese día no tuvieron regalo , se lo podremos dar nosotros, a la vez que entregamos lo que nos han pedido por carta y todos estarán felices y contentos.

Melchor comunicó su idea a Gaspar y Baltasar, preguntándoles que les parecía y estos le respondieron:

—Nos parece buena idea, pero los niños que nos han escrito, recibirán los regalos más tarde que los otros niños.

Y Melchor para convencerles les dijo— Por un lado tenéis razón, pero si nos repartimos las noches, llegaremos a todos los niños del mundo, porque siempre se queda alguno sin nada,

Gaspar comentó: —Mirándolo así, no es mala idea.

Luego dijo Melchor: — Llamaré a mis amigos y les comentaré mi propuesta, a ver qué piensan ellos.

Cogió dos teléfonos y marcó los números, puso el altavoz y dijo:—Queridos amigos, Claus y Olentzero, para que otra vez no nos ocurra lo de este año, he pensado que vosotros os encarguéis de entregar los juguetes el día veinticuatro de diciembre y nosotros el día cinco de enero, así tendrán todos los niños sus juguetes. Los que no hayáis podido repartir ese día, los terminaremos nosotros junto con las cartas que nos lleguen.

Es una magnífica idea—respondieron estos.

Melchor llamó a la Estrella mensajera y le dijo el acuerdo al que habían llegado con Santa Claus y el Olentzero. También le dijo que se lo comunicara al niño Jesús, el cual recibió la noticia con mucha alegría.

Y ahora querido amigo Daniel, ya conoces la historia de la Estrella mensajera y el por qué hay dos días en Navidad que se reparten regalos.



Como final os pongo unos dibujos para que uséis vuestra imaginación y los coloreéis a vuestro gusto.



FELIZ NAVIDAD

